

BX 2177

C7

1847

V. 3

NOVISIMO
AÑO CRISTIANO

Ó EJERCICIOS DEVOTOS
PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO
ESCRITO EN FRANCÉS
POR EL P. JUAN CHOISETT
Y traducido al castellano
POR EL P. JOSE FRANCISCO DE ISLA
AMIGADO CON LAS VIDAS DE LOS SANTOS
Y FESTIVIDADES QUE CEBRAN EN ESPAÑA
Y QUE ESCRIBIERON
LOS PP. PEDRO CENTENO Y JUAN DE HOLAS



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



NOVISIMO
AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

MARZO.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

DOSCIENTOS Y SESENTA MÁRTIRES, en Roma, á los cuales por confesar á Jesucristo condenó Claudio primero á cavar arena fuera de la puerta Salaria, y despues á ser asaeteados por los soldados en el anfiteatro.

EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES LEON, DONATO, ABUNDANCIO, NICEFORO Y OTROS NUEVE, en Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES ERMETIS Y ADRIANO, en Marsella.

SANTA EUDOCIA (ó EUDOXIA), mártir, en Menfis, la cual en la persecucion de Trajano, bautizada y preparada para el martirio por el obispo Teodoto, por orden del gobernador Vincencio fué degollada, y recibió la corona del martirio. (Véase su vida en las de este dia.)

SANTA ANTONINA, mártir, en el mismo dia, la cual en la persecucion de Diocleciano habiendo despreciado á los dioses que adoraban los gentiles, despues de varios tormentos, la metieron en una cuba, y la echaron en la laguna de la ciudad de Zia.

SAN SUITBERTO, obispo, en Keisert-Wert, el cual en tiempo del pa-

pa Sergio predicó el Evangelio á los Frisones, á los Holandeses y á otros pueblos de Alemania.

SAN ALBINO, obispo y confesor, en Angers, varon esclarecido en virtud y santidad.

SAN SIVIARDO, abad, en Mans de Francia.

LA TRASLACION DE SAN HERCULANO, obispo y mártir, en Perouse, el cual fué degollado por orden de Tótila, rey de los Godos. Su cuerpo, como escribe S. Gregorio papa, se encontró al cabo de cuarenta dias de su degollacion enteramente unido á la cabeza, y sin ninguna señal de haberle pasado cuchillo.

La festividad de los ANGELES CUSTODIOS que toda la Iglesia celebra el dia 2 de octubre, en algunas diócesis de España se anticipa al de hoy. (Véase dicho dia 2 de octubre.)

SAN ROSENDO, OBISPO Y CONFESOR.

ADMIRABLE Dios en sus Santos, segun David, lo fué de muchos modos en S. Rosendo, admirable en su concepcion, admirable en su nacimiento, admirable en su vida, admirable en su muerte, y admirable despues de su fallecimiento. Este héroe, uno de los mas brillantes astros de la familia Benedictina, y uno de los mas santos prelados de la Iglesia de España, nació en principios del siglo x, de una de las mas ilustres casas de Galicia y Portugal; si fué bien distinguido por su nobilísima ascendencia, fué mucho mas por las particulares gracias con que le dotó el cielo. Sus padres los condes D. Gutierrez Mendez de Arias, y doña Aldara, señora de grande mérito, aunque abundaban en conveniencias y riquezas, vivían con el descónsuelo de no tener sucesion, porque los hijos que tuvieron se les murieron á poco de recibir el bautismo. En esta disposicion pasó D. Gutierrez á Coimbra con el rey D. Alfonso el Grande, á continuar la guerra contra los Sarracenos, quedándose la condesa en Valdesalas, uno de los pueblos de su señorío, sito en los confines de Galicia y Portugal, ocupada de continuo en oraciones y ayunos, en hacer limosnas y obras de piedad, suplicando á Dios por estos medios se dignase concederle frutos de sus bendiciones. Tenia la devocion de visitar la iglesia dedicada al Salvador en la cumbre del monte Corba, dos millas distante de Valdesalas, donde concurría con frecuencia á pié descalzo, sin alguna comitiva, á reiterar sus ruegos ante la imagen del Redentor, cuya bondad y misericordia imploraba llena de lágrimas para el logro de sus deseos.

En uno de los dias que practicó este laudable ejercicio, se que-



S. ROSENDO, O. Y C.

dó dormida Aldara cerca del altar donde acostumbraba orar; y en sueños se le apareció un ángel, quien despues de haberla alabado su devocion y frecuencia á visitar aquel templo, la anunció que habiendo sido oidas sus súplicas en el tribunal supremo, concebiria y daria á luz un hijo de grande mérito para con el Señor, y de grande estimacion entre los hombres. Consolada con tan extraordinario favor, luego que despertó, dió al Altísimo las correspondientes gracias, y enviando á llamar á su esposo en el instante, certificándole el vaticinio, ambos llenos de placer repitieron los debidos agradecimientos al soberano Autor. Concibió Aldara dentro de pocos dias: continuó su embarazo con toda felicidad, y parió á Rosendo en el día 26 de noviembre del año 907 vigilia de S. Facundo y Primitivo: celebraron los condes el nacimiento del niño con cuantiosas limosnas, y otras muchas obras de caridad. Continuaron esta devocion en el mismo dia todo el discurso de su vida, y siguió Rosendo igual práctica, mandándolo así despues de su muerte por su testamento á los monges de Celanova, para perpetua memoria.

Dispuesto el dia de su bautismo, fueron de sentir los parientes y amigos de los condes, que se celebrase el Sacramento en la iglesia del Salvador, donde tuvo la condesa el celestial anuncio: dispusieron una pila á este fin, por no haberla en aquel templo; pero habiéndose quebrado el carro que la conducia, al tiempo que se preparaba otro, sucedió el prodigio de manifestarse inopinadamente una fuente bautismal en la iglesia de S. Miguel, que mandó construir Aldara cerca de Valdesalas, luego que tuvo la revelacion; y quedando todos convencidos a vista del portento, que era voluntad de Dios el que se bautizase el niño en aquel templo, se ejecutó así con magnificencia.

Quiso la piadosa madre formar á Rosendo en la virtud desde sus primeros años; pero su bello natural é inclinacion á lo bueno, la dejaron muy poco que hacer para que viese cumplidos todos sus deseos. Desde su infancia se notó en el niño una total distraccion de los pueriles entretenimientos y vanidades del siglo; una meditacion asombrosa de dia y noche en la ley santa de Dios; y, no sin particular admiracion, una extraordinaria aversion á los carnales deleites; digno del grande elogio que hizo en otro tiempo S. Gregorio el Magno del patriarca S. Benito por la misma causa. Aplicado al estudio de las artes liberales, como se hallaba dotado de un escelente ingenio, hizo en ellas maravillosos progresos, y superiores en las sagradas letras. La madurez de su juicio, la dulzura y suavidad de su elocuencia, el poder y eficacia de sus palabras, dieron mucho realce á su ciencia; y á su

virtud no poco mérito su misericordia con los pobres, su magnificencia con los amigos, su piedad para con Dios, y su caridad con todos: y ofreciéndose en el trato grave sin molestia, alegre, y jovial sin levedad, brillaba en su juventud con tantas virtudes, que ya en ella corría la fama de su eminente santidad por toda España.

Vacó por aquel tiempo el obispado de Dumio (bien fuese esta iglesia el monasterio, así llamado en el arzobispado de Braga, fundado por S. Martin Dumicense, erigido despues en cátedra episcopal; ó bien la de este nombre en las Asturias, unida despues á la silla de Mondoñedo, sobre que varían los escritores), y todo el clero y pueblo hicieron la eleccion de prelado en Rosendo por universal consentimiento: en vano resistió la promoción alegando entre otras causas la cortedad de su edad, que solo contaba diez y ocho años, y la falta de esperiencia, pues insistiendo los electores en el empeño, le fué preciso sujetarse á la voluntad de Dios, indicada en el tiempo de su humilde resistencia.

Colocado Rosendo, como brillante luz, en el candelero de la Iglesia, no es fácil esplicar el porte de este varon apostólico en el desempeño de las obligaciones de su ministerio episcopal: de continuo enseñaba y predicaba á su pueblo la palabra de Dios, corregía sus costumbres con apostólico celo, aumentaba en su diócesis los templos, y reedificaba los destruidos; manifestábase padre y tutor de los pobres, pupilos y viudas, é interesándose con particular empeño en separar á su rebaño de los vicios, le alentaba con vivas exhortaciones y ejemplos al servicio del Señor; pero aunque sus dictámenes no podían ser mas acertados, ni mas inculpable su conducta, con todo, siempre suspiraba por la soledad para dedicarse á Dios enteramente; y con este objeto, todo el tiempo sobrante al cumplimiento de su ministerio, pasaba en los monasterios que edificó, alternando en las funciones de la vida activa y contemplativa.

Cuando Rosendo dispensaba con tanta edificacion y fruto su cargo pastoral en Dumio, se portaba muy al contrario su deudo Sisnando ó Sisenando, obispo de Compostela, el cual, entregado á juegos, vanidades y escesos, abandonadas enteramente las obligaciones de su ministerio, incorregible á las repetidas amonestaciones que se le hicieron, á virtud de las quejas del clero, próceres y pueblo, ordenó encarcelarle el rey D. Sancho para contener sus desarreglados procedimientos, y mandó á Rosendo pasase á aquella Iglesia á reparar con su virtud y celo las ruinas que causó su pariente: obedeció el Santo muy contra su volun-

tad semejante decreto, y pudo conseguir á espensas de fatigas continuas los deseados efectos.

Invadieron los Normandos á Galicia por aquel tiempo, é hicieron en Portugal igual irrupcion los Moros; pero estando el rey D. Sancho ausente, congregó Rosendo un poderoso ejército para reprimir sus insolencias, y no confiado en el poder de la tropa, sino en la proteccion de Dios, repitiendo con David: *Ellos en carros y caballos, y nosotros en el nombre del Señor*; espelió á los Normandos de Galicia enteramente, y reprimió á los Arabes dentro de sus términos. Conseguido este triunfo volvió á Compostela, donde fué recibido con las demostraciones de honor y júbilo debidas á un vencedor asistido del cielo. Pero habiendo muerto el rey, escalando la cárcel Sisnando, en la misma noche de la Natividad de nuestro Redentor Jesucristo, estando Rosendo cantando los maitines con sus canónigos, le acometió con espada en mano su infeliz deudo, amenazándole con la muerte si no dejaba el obispado, y se ausentaba de la ciudad en el momento. Reprendió el Santo la temeridad con gravísimas palabras; y profetizándole una muerte violenta, sucedió así con efecto dentro de muy poco tiempo. Con este motivo dejó á Compostela, y se retiró al monasterio de S. Juan de Cabero, edificado por él mismo, donde, libre de las fatigas de su ministerio, se entregó totalmente á la contemplacion con firme resolucion de dejar todas las pompas y vanidades del mundo.

Estando cierto dia en oracion Rosendo, le manifestó el Señor, que era de su agrado edificase un monasterio en el pueblo del Villar, el cual dedicase al Salvador, y profesase en él la vida monástica: pasó á reconocer el sitio asignado por Dios, en una de las heredades de sus padres, y alegrándose en extremo por verle tan proporcionado para el intento por su amenidad, fuentes y frutos, principió aquella fábrica por los años 935.

En el discurso de ocho años concluyó aquel célebre monasterio, uno de los mas magníficos de la religion Benedictina, al que llamó Celanova, tal vez porque fuese la mas nueva de sus fundaciones, donde procuró congregar muchos monges de diferentes casas, brillantes en fervor y santidad, con el objeto de establecer en los principios la religiosidad que deseaba con las mejores plantas. Dióles por padre á Franquila, abad á la sazón del monasterio de S. Estéban, varon eminente en virtud, y consumada prudencia; y renunciando la pompa episcopal, vistió el hábito Benedictino, y profesó la regla de este Santo Patriarca.

No es fácil esplicar el fervor con que Rosendo emprendió la carrera del nuevo estado: olvidado enteramente del mundo, sus

pompas y vanidades, solo atendió al negocio importante de su salvacion. La negacion de sí mismo, la mortificacion de la propia voluntad, la observancia puntualísima de la regla, y su continuacion en la oracion y santas vigiliass llenaron de admiracion á todos los monges, no menos que su profunda obediencia al abad, como si fuese el mas infimo del claustro: y deseando que todos llegasen á la cumbre de la perfeccion, les alentaba con su ejemplo. Murió el abad Franquila, á quien profetizó la muerte por un medio bien extraño, que fué el de ver entrar y salir con frecuencia una paloma por su boca, indicándole por este síntoma su próximo fallecimiento, como se verificó puntualmente; y todos los monges eligieron á Rosendo por padre á pesar de su humilde resistencia, en cuyo empleo dedicó su vigilancia á hacer que floreciese la disciplina monástica: su asistencia á los divinos oficios, su celo por el culto divino, sus ayunos, vigiliass, y rigurosas penitencias eran las lecciones con que instruía: la estrechada caridad con que trataba á sus súbditos, el cuidado particular con que atendia al socorro de todas sus necesidades, su agrado y afabilidad, acompañada siempre de cierto aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones, le hicieron dueño de los corazones de todos, granjeándose por su porte tan alta reputacion en el acierto de su gobierno, que algunos obispos renunciando la dignidad, no pocos abades sus honores, y una infinidad de nobles y plebeyos, concurrían á vivir bajo su magisterio; sometiéndose á su direccion por lo mismo muchos monasterios de religiosas deseosos de participar de su celestial doctrina; experimentando en breve tiempo los admirables efectos que produce el régimen de un prelado santo.

A todas las eminentes virtudes con que brillaba Rosendo daba un nuevo realce el don de milagros con que le favoreció el cielo para hacer mas recomendable su santidad, en tanto número, que de ellos se compuso un código que se conservó en el monasterio de Celanova. Basta referir algunos para que se forme idea de su virtud y mérito. En cierta ocasion que pasó el Santo á visitar á su consanguínea Senorina, abadesa del monasterio de S. Juan de Viveiro en Portugal, señora de conocida santidad, sospechando dos operarios que á la sazón trastejaban en el convento de sus frecuentes conversaciones, invadidos de un espíritu maligno cayeron en tierra muertos de repente; y rogando con los asistentes Senorina á Rosendo que los sanase, ungiéndolos, despues de haber hecho oracion, con aceite bendito en los ojos y en la boca, mandó en el nombre de la Santísima Trinidad al demonio dejase libres á los que tiranizaba. Obedeció al instante á la voz del san-

to prelado, y resucitaron sanos de aquel mortal accidente, reconocidos de sus culpas, é ilustrados en el alma.

Habiendo caído gravemente enferma la reina Aragonta, muger de Ordoño II, que se hallaba retirada en el monasterio de Saliceta, señora de grande mérito, quiso que le asistiese el Santo en la hora de la muerte: marchando apresurado á este fin luego que recibió el aviso, oyó cuando caminaba por el territorio de Sande, voces angélicas que cantaban el himno *Gloria in excelsis Deo*: paróse algun tanto, y adoró postrado en tierra los celestiales ecos; y ordenando á los que le acompañaban volver al monasterio, preguntándole la causa de su regreso, les respondió: que la reina pasaba en aquella hora á disfrutar los premios eternos; y averiguado el caso sucedió así con efecto.

En otra ocasion que volvía á su monasterio Rosendo de cierto concilio que celebraron los obispos de la provincia, deseosos los monges de complacerle, suspendieron la misa conventual en el tiempo debido con el fin de que asistiese á ella el santo abad: suplo por revelacion, y sintiendo en el alma aquel retraso, porque jamás debían alterar los oficios divinos en las horas canónicas por humanos respetos, apenas se postró en tierra, pidiendo al Señor perdon por el defecto de sus hermanos, envió Dios coros angélicos para que cantasen la misa en el monasterio á su tiempo, de lo que pasmados los monges conocieron su yerro, al paso que el grande mérito de su santo padre.

Continuando Rosendo con el mayor fervor y celo en el cumplimiento exacto de la regla y empleo, conociendo por la debilidad de su naturaleza, que se acercaba la hora de la muerte, se dispuso para aquel indispensable tránsito, con continuos ejercicios de penitencia, redoble de mortificaciones, y frecuentes obras de caridad; y asaltado de una calentura ardiente, hizo su testamento, por el cual dejó á sus monges perpetuamente con el monasterio de Celanova todos los predios, réditos, y siervos á él pertenecientes. Desde el 17 de enero hasta el 1.º de marzo se mantuvo envuelto en un cilicio rociado de ceniza, sufriendo con indecible paciencia las penalidades de la enfermedad; bien que recreado con frecuentes visitas de los espíritus celestiales. Mas agravado recibió con su acostumbrado fervor los Sacramentos, con asistencia de muchos obispos y abades que concurren á visitarle luego que supieron el estado en que se hallaba; y preguntándole los monges anegados en lágrimas que les manifestase á quien encargaba su cuidado, les respondió ya con voz debilitada: *Confiad, hijos míos, en el Señor. Poned en el vuestra confianza, que no os dejará huérfanos. En primer lugar yo*

os encomiendo á Jesucristo, que os redimio con su preciosa sangre, y os congregó en este lugar. Por ahora os dejo por padre á mi hijo espiritual Mamilano, y despues de él elegid al que os parezca: hará las veces de Jesucristo, y vivid persuadidos, que yo siempre he de auxiliar, y proteger á este monasterio, y le he de defender de los que le injurien. Y dichas estas palabras entregó su espíritu en manos del Criador en el dia 1.º de marzo del año 977, á los setenta de su edad. Para que constase así á algunos siervos de Dios en la misma hora que espiró, que fué en la de completas, estando la abadesa Senorina en este oficio con sus religiosas en el monasterio de S. Juan de Viveiro, oyó á los ángeles cantar el *Te Deum*, y manifestando á sus hermanas que en aquel tiempo pasaba Rosendo á disfrutar los premios eternos, averiguada la hora se justificó puntualmente.

Su cuerpo fué sepultado primeramente en el oratorio de S. Pedro de Celanova, dedicado despues á S. Juan, donde se mantuvo casi doscientos años, hasta que habiendo pasado á España el cardenal Jacinto en el año 1171, con título de legado de la santa Sede, enviado por Alejandro III, para tranquilizar ciertas discordias entre Alfonso VIII, rey de Castilla, y Fernando II de Leon, cuya comision concluyó felizmente en el de 1174, conducido á el monasterio de Celanova, movido de la fama de los milagros de S. Rosendo, conociendo ser mayores que lo que publicaban los ecos, hizo por los años de 1173, con solemne aparato, y numerosa concurrencia de obispos, abades, y pueblos la traslacion del venerable cadáver, del lugar dicho á una capilla sita cerca de la entrada del claustro, donde se le tributa la veneracion correspondiente. Y elevado despues de su regreso á Roma á la cátedra apostólica, con el nombre de Celestino III, constándole personalmente las heroicas virtudes y milagros del Santo, previa la justificacion competente, le escribió en el catálogo de los Santos en el año quinto de su pontificado. En la bula de su canonizacion, espedida en el año 1194, hace mencion su Santidad de los libros escritos sobre los prodigios hechos de San Rosendo, afirmando que los leyó estando en España.

SANTA EUDOCIA Ó EUDOXIA, PENITENTE Y MÁRTIR.

HACIA el principio del segundo siglo, siendo emperador Trajano, vino á fijar su habitacion en Heliópolis cierta famosa cortesana, llamada Eudocia, originaria de Samaria, que sin duda se alejó de su país únicamente para vivir con mayor libertad en su desordenada vida.



STA. EUDOCIA M.